

LA IGLESIA: El Cuerpo de Cristo en la Tierra

La iglesia de nuestro Señor Jesucristo es una institución divina, establecida por Cristo mismo y compuesta por todos los creyentes renacidos por el Espíritu Santo. En esta lección exploraremos qué es la iglesia según las Escrituras, su naturaleza como cuerpo de Cristo, su manifestación local y universal, así como nuestra responsabilidad como miembros de ella. Descubriremos las metáforas bíblicas que describen a la iglesia y comprenderemos por qué es tan preciosa para nuestro Salvador, quien "amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25). Esta lección busca profundizar nuestro entendimiento de la iglesia para valorarla y servirla como corresponde.

La Naturaleza de la Iglesia: Un Solo Cuerpo

La iglesia del Señor Jesucristo posee una naturaleza única y unificada. Contrario a las divisiones denominacionales que observamos hoy, la Biblia presenta claramente que existe una sola iglesia verdadera. Esta unidad no es organizacional o institucional, sino espiritual. Todos los verdaderos seguidores de Cristo, aquellos que han experimentado el nuevo nacimiento por el Espíritu Santo, son incorporados automáticamente a este cuerpo único.

El apóstol Pablo usa la poderosa metáfora del cuerpo para describir esta realidad en 1 Corintios 12:13:

"Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu."

Este pasaje revela que la incorporación a la iglesia no es por decisión humana o afiliación institucional, sino por la obra sobrenatural del Espíritu Santo que nos une a Cristo y a todos los demás creyentes. Esta unión trasciende barreras étnicas, sociales y culturales.

Esta comprensión de la iglesia como un solo cuerpo con Cristo como cabeza es fundamental para entender nuestra identidad como creyentes. No somos miembros aislados, sino partes interdependientes de un organismo vivo dirigido por Cristo. Cada miembro tiene una función vital, y la salud del cuerpo depende de que cada parte cumpla su propósito divinamente asignado.

Cristo es la cabeza

Efesios 1:22-23 afirma: "Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo." Cristo dirige, guía y gobierna su iglesia como la cabeza gobierna el cuerpo.

Un solo cuerpo

Colosenses 1:18 reafirma: "Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia." La unidad de la iglesia refleja la unidad entre Cristo y sus seguidores.

Fundamento único

1 Corintios 3:11 declara: "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo." La iglesia está construida exclusivamente sobre Cristo, no sobre tradiciones humanas o líderes carismáticos.

La Iglesia como Casa Espiritual

Además de la metáfora del cuerpo, la Biblia presenta otra imagen poderosa de la iglesia: una casa espiritual. Esta analogía arquitectónica revela aspectos complementarios sobre la naturaleza y el propósito de la iglesia en el plan divino.



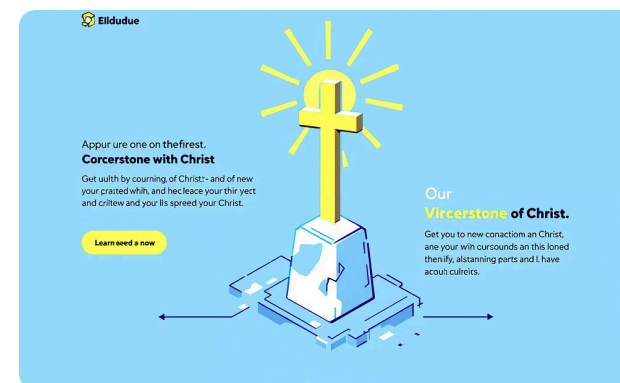
Piedras Vivas

El apóstol Pedro nos describe como "piedras vivas" que están siendo edificadas como casa espiritual (1 Pedro 2:5). A diferencia de los templos hechos con piedras inanimadas, la iglesia está compuesta por personas vivificadas por el Espíritu, cada una colocada estratégicamente por el Maestro Constructor.



Sacerdocio Santo

1 Pedro 2:9 amplía esta imagen: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios". Como piedras vivas, formamos un templo donde funcionamos como sacerdotes, ofreciendo sacrificios espirituales agradables a Dios.



Cimiento Inmovible

Pablo enfatiza en 1 Corintios 3:11 que "nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo". Todo el edificio espiritual descansa sobre la persona y obra de Cristo, quien proporciona estabilidad y dirección a toda la estructura.

Esta metáfora de la casa espiritual subraya la permanencia y el propósito de la iglesia. No somos una asociación temporal de individuos con intereses comunes, sino una estructura eterna diseñada por Dios mismo. Cada creyente tiene un lugar específico en este edificio divino, y la belleza del diseño se manifiesta cuando cada piedra ocupa su posición asignada.

Como casa espiritual, la iglesia también cumple la función de ser morada de Dios por el Espíritu (Efesios 2:22). Mientras que en el Antiguo Testamento la presencia divina habitaba en el templo físico, ahora Dios mora en y entre su pueblo. Esto eleva enormemente el valor y la dignidad de la iglesia, y debe inspirarnos un profundo respeto por ella.

La Iglesia Local: Expresión Visible del Cuerpo de Cristo

Mientras que existe una iglesia universal compuesta por todos los creyentes en Cristo de todos los tiempos, la Biblia también habla claramente sobre las expresiones locales de este cuerpo. La iglesia local es la manifestación tangible y geográficamente definida de la iglesia universal.

Congregación de Creyentes

La iglesia local no es un edificio sino un conjunto de personas. Es el grupo de creyentes que vive en determinada localidad y se reúne regularmente para adorar, aprender y servir juntos. Como dice 1 Corintios 11:18: "cuando os reunís como iglesia", indicando que la iglesia es la asamblea de personas, no el lugar de reunión.

Múltiples Expresiones Locales

La Biblia habla de "las iglesias" en plural (Hechos 16:5, 2 Corintios 8:1), reconociendo la existencia de múltiples congregaciones locales que, aunque separadas geográficamente, forman parte del mismo cuerpo universal de Cristo.



Comunidad de Adoración

Cuando los creyentes se reúnen en el nombre de Jesús, Él promete su presencia: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20). Esta presencia especial de Cristo convierte cualquier lugar de reunión en un espacio sagrado.

Flexible en Ubicación

El Nuevo Testamento menciona iglesias que se reunían en casas particulares: "Saludad también a la iglesia de su casa" (Romanos 16:5) y "Saludan... a la iglesia que está en su casa" (1 Corintios 16:19). Esto demuestra que el edificio o lugar de reunión es secundario; lo esencial son los creyentes reunidos.

Esta comprensión de la iglesia local tiene implicaciones prácticas significativas. En primer lugar, nos libera de la idea de que necesitamos edificios especiales o elaborados para ser una "iglesia verdadera". La iglesia puede reunirse en casas, edificios alquilados, al aire libre o en estructuras específicamente construidas para ese propósito.

En segundo lugar, esta visión enfatiza que la esencia de la iglesia es relacional, no arquitectónica. Lo que hace a una iglesia no son los bancos, púlpitos o vitrales, sino la comunidad de creyentes unidos por el Espíritu Santo y comprometidos mutuamente bajo el señorío de Cristo. Esto es especialmente relevante en contextos de persecución o limitación de recursos, donde las iglesias caseras pueden ser la expresión principal del cuerpo de Cristo.

¿Cómo se Llega a Ser Miembro de la Iglesia?

La membresía en la iglesia universal de Cristo no se obtiene mediante procedimientos humanos como llenar un formulario, asistir a clases o someterse a un voto congregacional. Aunque estos procesos pueden tener su lugar en el contexto de iglesias locales, la incorporación al cuerpo de Cristo ocurre por medio de una transformación espiritual radical.

El texto clave para entender este proceso es 1 Corintios 12:13: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu." Este pasaje revela que es el Espíritu Santo quien incorpora a los creyentes al cuerpo de Cristo en el momento de la conversión.

Este bautismo espiritual es distinto del bautismo en agua, aunque el segundo simboliza y testifica públicamente del primero. El bautismo del Espíritu une al creyente con Cristo y con todos los demás miembros de su cuerpo de manera instantánea y permanente.

Escuchar el Evangelio

"La fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Romanos 10:17). El primer paso hacia la membresía en la iglesia es escuchar y comprender el mensaje de salvación en Cristo.

Arrepentimiento y Fe

En respuesta al evangelio, la persona debe arrepentirse de sus pecados y poner su fe en Jesucristo como Salvador y Señor. "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

Regeneración Espiritual

Dios produce un nuevo nacimiento espiritual: "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5). Esta regeneración nos convierte en nuevas criaturas en Cristo.

Incorporación al Cuerpo

Simultáneamente con la regeneración, el Espíritu Santo bautiza al nuevo creyente en el cuerpo de Cristo, haciéndolo miembro de la iglesia universal (1 Corintios 12:13).

Es importante destacar que mientras la membresía en la iglesia universal es obra exclusiva de Dios, la identificación con una iglesia local implica un compromiso voluntario y visible. El Nuevo Testamento presupone que todo creyente se identificará con una expresión local del cuerpo de Cristo, donde podrá ejercer sus dones espirituales, recibir cuidado pastoral, participar en las ordenanzas y vivir en comunidad con otros creyentes.

Esta distinción entre la iglesia universal y local nos ayuda a entender por qué Pablo podía hablar de la "iglesia de Dios que está en Corinto" (1 Corintios 1:2) como una entidad específica, mientras también se refería a la iglesia como el cuerpo universal de todos los creyentes.

La Unicidad de la Iglesia en un Mundo de Denominaciones

Una de las preguntas más desafiantes para los cristianos contemporáneos es cómo reconciliar la clara enseñanza bíblica sobre la unicidad de la iglesia con la realidad actual de miles de denominaciones y grupos cristianos independientes. Este aparente contraste requiere una cuidadosa reflexión teológica.

Una Sola Iglesia Universal

La Biblia enseña inequívocamente que existe una sola iglesia verdadera, formada por todos los creyentes genuinos en Cristo, independientemente de su afiliación denominacional. Efesios 4:4-6 lo expresa claramente: "Un cuerpo, y un Espíritu... un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos". Esta iglesia trasciende las divisiones humanas y es conocida perfectamente solo por Dios.

Divisiones Lamentables pero Reales

Pablo reprende las divisiones en 1 Corintios 1:10-13: "¿Acaso está dividido Cristo?". Sin embargo, reconoce que las divisiones pueden revelar a los aprobados (1 Corintios 11:19). Las denominaciones actuales, aunque no ideales, pueden reflejar énfasis doctrinales legítimos y adaptaciones culturales necesarias.

Múltiples Expresiones Locales

El Nuevo Testamento reconoce la existencia de múltiples iglesias locales, como vemos en Apocalipsis 1-3 con las siete iglesias de Asia. Estas iglesias compartían la misma fe fundamental pero tenían características distintas y enfrentaban desafíos únicos en sus contextos particulares.

Unidad en la Diversidad

La verdadera unidad cristiana no requiere uniformidad organizacional sino acuerdo en los fundamentos del evangelio y amor mutuo. Juan 17:20-23 muestra que la unidad por la que Jesús oró es principalmente espiritual, basada en nuestra relación compartida con el Padre y el Hijo.

Esta perspectiva nos permite afirmar la unidad esencial de la iglesia sin negar la realidad de las diferencias denominacionales. Podemos reconocer a hermanos y hermanas en Cristo en diferentes tradiciones eclesíásticas, manteniendo a la vez convicciones claras sobre cuestiones teológicas importantes.

La respuesta a la pregunta "¿Cuántas iglesias distintas hay?" tiene dos dimensiones: en sentido universal, existe una sola iglesia verdadera, el cuerpo de Cristo; en sentido organizacional y local, existen múltiples expresiones de esta iglesia única, adaptadas a diferentes contextos, tradiciones y comprensiones de aspectos secundarios de la fe.

Preguntas para Reflexión y Discusión Grupal

Para profundizar en nuestra comprensión de la iglesia y aplicar estas verdades a nuestra vida como creyentes, consideremos las siguientes preguntas que surgen de nuestro estudio. Estas preguntas están diseñadas para fomentar la discusión en grupos pequeños y para ayudarnos a examinar nuestras propias actitudes y prácticas en relación con la iglesia.

1. ¿Quién es la cabeza de la iglesia?

Según Colosenses 1:18 y Efesios 1:22-23, Cristo es la única y suprema cabeza de la iglesia. ¿Cómo se refleja esta verdad en nuestras prácticas eclesiológicas? ¿Qué implicaciones tiene esto para el liderazgo humano dentro de la iglesia? ¿De qué maneras podríamos estar intentando usurpar el lugar que solo le corresponde a Cristo?

2. ¿Es necesario construir un edificio donde se hagan las reuniones?

Considerando que el Nuevo Testamento muestra iglesias reuniéndose en casas (Romanos 16:5, 1 Corintios 16:19) y que Mateo 18:20 enfatiza la presencia de Cristo donde dos o tres se reúnen en su nombre, ¿qué prioridad deberíamos dar a los edificios eclesiológicos? ¿Qué ventajas y desventajas tienen los diferentes lugares de reunión? ¿Cómo podemos evitar el error de identificar a la iglesia con un edificio?

3. ¿Cómo llega uno a ser miembro de la iglesia?

Basándonos en 1 Corintios 12:13, entendemos que es el Espíritu Santo quien nos incorpora al cuerpo de Cristo mediante la regeneración. ¿Cómo se relaciona esto con nuestros procesos de membresía en la iglesia local? ¿Qué criterios bíblicos deberíamos usar para reconocer a alguien como parte del cuerpo de Cristo? ¿Cómo podemos evitar ser demasiado inclusivos o exclusivos?

4. ¿Cuántas iglesias distintas hay?

Desde la perspectiva universal, solo existe una iglesia verdadera, aunque hay múltiples expresiones locales. ¿Cómo podemos mantener esta tensión de manera saludable? ¿De qué maneras podemos promover la unidad con otros creyentes sin comprometer convicciones importantes? ¿Cómo afecta esta verdad a nuestra actitud hacia otras denominaciones y tradiciones cristianas?

Estas preguntas no solo nos ayudan a clarificar nuestra teología de la iglesia, sino que también nos desafían a vivir coherentemente con estas verdades. La comprensión bíblica de la iglesia debe transformar cómo nos relacionamos con otros creyentes, cómo participamos en la vida congregacional y cómo valoramos el cuerpo por el cual Cristo dio su vida.

Al discutir estas preguntas, recordemos que el objetivo no es simplemente adquirir conocimiento teológico, sino permitir que estas verdades nos transformen para que amemos más profundamente a la iglesia y sirvamos más efectivamente dentro de ella para la gloria de su Cabeza, Cristo Jesús.

Conclusión: El Amor de Cristo por Su Iglesia

Para concluir nuestro estudio sobre la iglesia, es fundamental contemplar el profundo amor que Cristo tiene por ella. Este amor debe moldear nuestra propia actitud hacia la iglesia y motivar nuestro compromiso con ella. El pasaje clave que resume esta realidad se encuentra en Efesios 5:25-27:

"Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha."

Este pasaje revela varias verdades transformadoras sobre el amor de Cristo por su iglesia:

- Cristo ama a la iglesia con un amor sacrificial, entregando su propia vida por ella.
- Su amor tiene un propósito santificador; busca purificar y transformar a su iglesia.
- Cristo está preparando a su iglesia para un futuro glorioso, cuando la presentará perfecta ante sí mismo.
- La meta final es una iglesia santa, sin defecto, que refleje perfectamente el carácter de su Señor.

La iglesia no es una institución humana opcional para los creyentes, sino un organismo divino esencial en el plan de Dios. Es simultáneamente el cuerpo de Cristo, una casa espiritual, el templo del Espíritu Santo y la novia que se prepara para las bodas eternas con el Cordero. Nuestra actitud hacia ella revela mucho sobre nuestra actitud hacia Cristo mismo.

Que esta comprensión renovada de la iglesia nos inspire a valorarla como Dios la valora, a servirla con devoción y a contribuir a su misión en el mundo. Y recordemos siempre que, a pesar de sus imperfecciones actuales, la iglesia está destinada a una gloria eterna como la esposa perfecta de Cristo. Como dijo Agustín: "La iglesia puede estar manchada y arrugada ahora, pero está siendo limpiada para que un día pueda ser presentada a Cristo, su novio, sin mancha ni arruga."



Si Cristo ama tanto a su iglesia que dio su vida por ella, ¿no deberíamos nosotros también amarla profundamente? Si Cristo está comprometido con la santificación y perfeccionamiento de su iglesia, ¿no deberíamos nosotros también trabajar por su pureza y crecimiento espiritual?

Este amor de Cristo por su iglesia nos desafía a tres compromisos fundamentales:

1. Amar a la iglesia como Cristo la ama, con paciencia ante sus imperfecciones pero sin conformarnos con ellas.
2. Participar activamente en la edificación del cuerpo, utilizando nuestros dones espirituales para el beneficio común.
3. Contribuir a la santidad y unidad de la iglesia, viviendo en pureza personal y fomentando relaciones reconciliadas.